

CAPÍTULO CUARTO

LA NORMA DE COMPETENCIA JUDICIAL CIVIL INTERNACIONAL Y LA NORMA DE COMPETENCIA JUDICIAL CIVIL INTERNA

Iniciamos este apartado señalando que una cuestión es la dualidad interna o internacional de la competencia judicial civil y otra cuestión muy diferente es la determinación de la norma que da sentido y regula ambos sectores. El profesor Silva afirma que “mientras que la *competencia jurisdiccional* se enfoca o poner atención a la capacidad que para conocer, resolver o, en su caso, ejecutar, tiene un órgano estatal frente a un asunto o litigio, con la *norma* queremos hacer referencia a una disposición y no a una capacidad”.⁹⁸

Se afirma que la norma de competencia judicial civil internacional pone en marcha la potestad jurisdiccional de los tribunales nacionales;⁹⁹ ayuda a identificar el tribunal nacional que en última instancia declarará su competencia judicial civil internacional entrando a conocer y resolver el fondo del supuesto de hecho planteado. La normativa competencial viene a materializar una clara capacidad del Poder Legislativo de anticipar la atribución de competencia hacia el Poder Judicial de ese mismo Estado en materias determinadas. Lo anterior en aras de otorgar seguridad jurídica a todos aquellos implicados en una determinada relación jurídica.

Señalada la distancia debida entre ambas cuestiones, es hora de centrarnos en la distinción existente entre las normas que regulan ambas esferas, la nacional y la internacional.

La primera diferencia entre las normas de competencia judicial civil internacional¹⁰⁰ y las internas radica en su génesis; es decir, el posible origen del que puedan proceder ambas normativas. Ambas normas pueden tener un origen autónomo —en un mismo cuerpo normativo o diferente, en un mismo conjunto de artículos o esparcido a lo largo de un cuerpo normativo—, pero sólo las normas de competencia judicial civil internacional

⁹⁸ Silva, J. A., *op. cit.*, p. 97.

⁹⁹ Garau Sobrino, F., *op. cit.*, pp. 22 y 23.

¹⁰⁰ También denominadas “reglas de competencia internacional”.

pueden sumar una posible génesis convencional. Así, frente a la dualidad de origen de la normativa competencial internacional encontramos una univocidad en la fuente que regula la normativa competencial interna. En este sentido el profesor Silva señala que “en la *norma de competencia interna* el órgano o tribunal designado corresponde o es parte del mismo Estado expedidor de la norma de competencia... En cambio, en la *norma de competencia internacional* en lugar de designarse a un órgano interno específico, sólo se designa a un Estado”.¹⁰¹

Una segunda diferencia se centra en la forma que ambas normas señalan a los tribunales nacionales; en este sentido, mientras la norma de competencia judicial civil internacional designa en abstracto a los tribunales de un determinado Estado como los competentes para conocer del fondo del supuesto con elemento de internacionalidad planteado, la interna lo designa en concreto.¹⁰² La norma de competencia judicial civil internacional se redacta teniendo en cuenta la existencia de un supuesto de hecho con implicaciones internacionales; lo anterior conlleva necesariamente la imposibilidad de aterrizar en concreto la competencia en un tribunal mexicano. Por su parte, la norma de competencia judicial civil interna, parte de localizar todos los elementos constitutivos de la relación jurídica en un único Estado, en un simple contexto geográfico. De esta segunda norma se espera una labor de concreción de la competencia en un tribunal mexicano. Para Garau Sobrino: “las primeras tienen en cuenta la eventual existencia en el proceso de elementos relacionados con el territorio de varios países o con diversos ordenamientos jurídicos, mientras que las segundas parten de la localización en el país del tribunal de todos los elementos del proceso”.¹⁰³

Una tercera diferencia se centra en el papel que desempeña cada una de estas normas competenciales; sostenemos que la misión más destacable conferida a la norma de competencia judicial civil internacional es filtrar y delimitar el número de casos sometidos al conocimiento de unos determinados tribunales.¹⁰⁴ Por su parte, la norma de competencia judicial civil interna tiene encomendada la labor de aterrizar y concretar la competencia judicial civil internacional. La competencia judicial civil internacional ya ha sido filtrada y queda únicamente concretarla.

¹⁰¹ Silva, J. A., *op. cit.*, p. 76.

¹⁰² El artículo 144 del Código de Procedimientos Civiles del Distrito Federal señala que “la competencia de los tribunales se determinará por la materia, la cuantía, el grado y el territorio”.

¹⁰³ Garau Sobrino, F., *op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁴ Función que es calificada como “primaria” por el profesor Espinar Vicente, J. M., *op. cit.*, p. 15.

Centrándonos en la norma de competencia judicial civil internacional ésta tiene como una de sus misiones definir los límites y los alcances de la potestad jurisdiccional del Estado en aquellas situaciones jurídicas privadas cuando en ellas aparece inmerso un elemento de internacionalidad.¹⁰⁵ Lo anterior en un doble sentido, positivo y negativo. Por un lado, delimita la atribución de la competencia judicial civil internacional, *a contrario sensu*, la declaración de incompetencia judicial civil internacional; la delimitación positiva de la competencia judicial civil internacional impide el conocimiento del supuesto de hecho en otro foro nacional, por otro tribunal. Ahora bien, la competencia judicial civil internacional de los tribunales mexicanos no se atribuye para conocer de todos y cada uno de los asuntos que le sean sometidos a su conocimiento.

Es dable aportar en este punto que la norma de competencia judicial civil internacional cumple así una triple función. La primera, que consistiría en delimitar en qué casos los tribunales mexicanos *pueden* y por ende *deben* declarar su competencia judicial civil internacional o, *a contrario sensu*, su incompetencia judicial civil internacional (normas reguladoras).¹⁰⁶ La segunda función, que supondría determinar la vinculación o conexión que como requisito *sine qua non* debe existir entre la situación jurídica privada internacional y un tribunal mexicano (norma autónoma), o entre la situación privada internacional y un tribunal extranjero (norma convencional). La tercera y última función, consistiría en solventar los denominados “problemas de aplicación” que se presentan, por ejemplo, respecto al tema del control de oficio, de la litispendencia internacional, de la conexidad internacional, de la acumulación de acciones, etcétera.¹⁰⁷

¹⁰⁵ La doctrina ha señalado que “las normas de competencia judicial internacional tiene por objeto *determinar en todo tipo de litigios la jurisdicción (para juzgar y ejecutar lo juzgado) de los órganos jurisdiccionales de un Estados*”. En parecidos términos hay quien se pronuncia por “la *función básica* de las normas de competencia judicial internacional (CJI) es determinar si los tribunales de un Estado son o no competentes para conocer de un asunto o litigio internacional; esto es, para conocer de un asunto o litigio que presenta vínculos con otros Estados. Desde la perspectiva de los operadores en el tráfico internacional, las normas de CJI señalan a los futuros litigantes ante qué tribunales estatales pueden reclamar la tutela de sus derechos subjetivos”. Garau Sobrino, F., *op. cit.*, p. 23; Calvo Caravaca, A. L., *op. cit.*, p. 3; Virgós Soriano, M. y Garcimartín Alférez, F. J., *op. cit.*, p. 39.

¹⁰⁶ Fernández Rozas, J. C. y Sánchez Lorenzo, S., *op. cit.*, p. 89.

¹⁰⁷ Algunos profesores españoles señalan que “sería una simplificación considerar que las normas de competencia judicial internacional poseen como única misión el establecimiento de determinados foros de competencia en virtud de los cuales se concede preferencia a la organización jurisdiccional de un Estado sobre la de otro para conocer de un proceso (normas reguladoras)”. Por su parte Díaz y Díaz sostiene que “un buen sistema competencial tiene que abarcar incluso los criterios de solución para los casos de concurrencia y solapa-

Desde la plataforma que nos aportan estas ideas, afirmamos que la norma de competencia judicial civil internacional mexicana cumple con las dos primeras funciones como norma reguladora y como vía de materialización del requisito de proximidad, mas no con la última función. En este sentido, la tarea reguladora de la norma judicial civil internacional no se complementa con la previsión de soluciones a los problemas competenciales aplicativos. Cuestión distinta es el uso de las soluciones previstas para el ámbito interno en el ámbito internacional, extendiendo de este modo dichas previsiones. Ante este vacío o imprevisión normativa, estimamos que la mejor solución (poco convincente) pasa por extrapolar las soluciones nacionales al plano internacional. No es ésta la salida más óptima ni la que más nos conviene; por el contrario, es una solución forzada y forzosa, y como tal, hay que considerarla.

Cabe señalar que la norma de competencia judicial civil internacional supone la materialización de dos máximas, a saber: la predeterminación legal de la competencia judicial civil internacional y la de proximidad razonable. La atribución de competencia judicial civil internacional por la normativa competencial se realizará conforme a dos principios: el de predeterminación legal de la competencia y el de proximidad razonable. La materialización de ambas máximas conlleva la necesaria exigencia de que la positivización de los criterios atributivos de competencia judicial civil internacional se determine de una manera clara y sin ambigüedades.

En aras de la consecución del cumplimiento de estas máximas, estimamos necesario limitar la función interpretativa de los jueces a su mínima expresión. De esta forma no estimamos que aporte seguridad jurídica a la atribución de competencia judicial civil internacional la redacción de normas competenciales ambiguas, de contornos imprecisos, generando la necesidad de que la vía judicial realice la función de definir la atribución de la competencia judicial civil internacional. Nos apoyamos en las afirmaciones de Amores Conradi, quien abiertamente señala la exclusión de una reglamentación que “en busca de una mayor flexibilidad del sistema implique espacios excesivamente abiertos a la labor jurisprudencial”.¹⁰⁸ De esta forma, la atribución de competencia judicial civil internacional debe realizarse a través de normas competenciales razonables —en orden a atribuir competencia en función de la proximidad existente entre el supuesto de hecho y el

miento”. Díaz y Díaz, M., “México en la vía del federalismo cooperativo. Un análisis de los problemas en torno a la distribución de competencias”, *Homenaje a Fernando Alejandro Vázquez Pando*, Barra Mexicana de Abogados, México, Themis, 1996, p. 137; Fernández Rozas, J. C. y Sánchez Lorenzo, S., *op. cit.*, p. 89.

¹⁰⁸ Amores Conradi, M. A., *op. cit.*, pp. 117 y 118.

Estado—, claras —en orden a evitar intromisiones de la jurisprudencia— y limitantes —en orden a atribuir un volumen de competencia judicial civil internacional justo y equilibrado—. Lo anterior en claro detrimento de una intervención interpretativa judicial.